



Una imagen de los ensayos de *Ottepel*, de Danat Dansa.

MARCEL LI SAENZ

## Hielo ardiente

Danat Dansa celebra su 10º  
aniversario y estrena su último  
montaje, 'Ottepel'

JACINTO ANTÓN, Barcelona  
El poeta romano Claudio Claudiano (siglo V) acuñó una imagen cautivadora: la llama que arde en el corazón del hielo. El grupo catalán de danza contemporánea Danat Dansa, uno de los más activos y prestigiosos de España, juega en su nuevo espectáculo *Ottepel* —des-hielo, en ruso— con el hielo y sus metáforas. Y precisamente algo hay en la pieza de Danat de la idea de Claudiano: el hielo se derrite porque posee una fuerza interna, un ímpetu, que lo empuja a ello; como en cada época, en cada ser humano, en cada bailarín, hay la aspiración de liberarse de las formas preestablecidas. Ocho grandes barras de hielo, una por bailarín de Danat, forman parte del juego escenográfico en *Ottepel*.

Danat Dansa estrenará oficialmente *Ottepel* en el Mercat de les Flors (12 al 24 de abril). Esta semana están previstas una serie de funciones de rodaje y un preestreno en el Teatre Municipal de Figueres. A partir de mayo, *Ottepel* se presentará en Valladolid, Logroño, León, Soria, Palencia, Salamanca, Ordino (Andorra), Praga y Brno (República Checa), y Bratislava (República Eslovaca). Los ensayos del espectáculo se han desarrollado en el Palau de l'Agricultura, en el mismo recinto donde se representó el *Roberto Zucco* del Lliure.

En el gran espacio, destartado, sucio y gélido, lo del deshielo parecía una ironía: los ocasionales espectadores de los ensayos eran situados en unos bancos y se les acercaba una estufa para evitar que se congelaran. Los bailarines, enfundados en las más variopintas ropas de ensayo (viejas camisetas, mallas agujereadas) y luciendo botas y recias zapatillas de baloncesto, se contorsionaban para conjurar el frío. Los primeros jadeos se mezclaban con el arrullo de las palomas que

anidan en el techo del recinto.

La música de *Ottepel* es lenta y repetitiva, con un violonchelo desgarrador. Los ocho bailarines —cuatro de cada sexo— se entregan a diferentes series de movimientos (solos, dúos, tríos, todo el grupo) marcados por sentimientos muy diversos: lirismo, energía, brutalidad. Una pareja de chi-

cos intenta besar a una chica; escapa. Otra queda en sus manos como una muñeca rota. Las escenas en pequeños grupos se disuelven en verdaderos pandemóniums: todos se agitan y corren, se agrupan y desagrupan. La escenografía está presidida por ocho grandes barras de hielo que se van fundiendo. Ocasionalmente, los

bailarines las manipulan: las transportan, las trocean. En el suelo van quedando pequeños charcos. A veces, un bailarín pronuncia una frase corta: "Soñé que podía soñar lo que quería (...). Intenté recordar aquella sensación de los días de calor (...). Me derretí y desaparecí", evocando una aspiración, una nostalgia.

El gesto hipnotizante de los intérpretes conforma un mundo rígido de ideas abstractas en el que late, sin embargo, el calor de la pasión. La presencia del hielo no es en absoluto gratuita, sirve de metáfora material del proceso evocado por los bailarines. La coreografía culmina en un juego con una escalera, un juego veloz y arriesgado, un carrusel de saltos que figura entre lo más emocionante de la obra.

### Liberación

"No damos un concepto cerrado, una interpretación unívoca", explican los coreógrafos y bailarines Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez, directores de Danat, "es el público el que debe otorgar su sentido final a *Ottepel*". Según los coreógrafos, "en el deshielo hay elementos positivos y negativos: el fin de un estado solidificado puede interpretarse como una liberación (hay una interpretación política del deshielo), pero el deshielo es también un desbordar, una pérdida de un límite que puede ser necesario (por ejemplo, desde el punto de vista psicológico)".

Danat quiere celebrar su aniversario con *Ottepel* y con una exposición de maquetas de las escenografías de sus anteriores montajes. Asimismo, el grupo tiene la idea de remontar cinco piezas anteriores y crear un repertorio. "Nuestro futuro pasa por conseguir más continuidad y disponer de un espacio estable para desarrollar nuestras actividades", dicen.

## Una década de investigación

Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez se conocieron en el Institut del Teatre a principios de los ochenta. Luego coincidieron en La Fàbrica y en 1984 realizaron su primer espectáculo, *El futuro ya no es lo que era*. En 1986-87 presentaron *Herbst* en la Fira de Teatre de Tàrraga. A partir de esa época asumieron una dinámica de compañía profesional, incorporando a varios bailarines. En la trayectoria de Danat destacan montajes tan importantes como *Bajo cantos rodados hay una salamandra* (1989), *El cielo está enladrillado* (1990) o *Y quedaré delante de los muros inmensos... A Kaspar* (1992). Danat es uno de los grupos catalanes con mayor proyección en el resto de España e internacional; su modo de hacer puede resumirse en una sola palabra: investigación. La preocupación máxima del grupo es adentrarse en nue-

vos caminos de lenguaje coreográfico, y eso les ha hecho interesarse por temas tan variados como la pintura de Goya, el misterio de Kaspar Hauser o los mitos de los campesinos leoneses. Danat Dansa celebra su décimo aniversario en un momento particularmente grave de la danza contemporánea del país, tras una época de reconocimiento (una moda enaltecida en los fastos del 92) que ha pasado como una breve primavera. Danat posee una estructura estable (seis bailarines, dos directores, un escenógrafo —José Menchero— y una oficina permanente con dos personas). Mueve entre 45 y 50 millones de pesetas al año y vive siempre con la angustia de poder llegar al final de cada temporada, pues las subvenciones institucionales no son fijas. Los bailarines cobran 100.000 pesetas al mes.